

Proletariado

Tiempo es ya de que despertemos al clarísimo resplandor de los hechos y demos una plumada en obsequio de los eternos explotados por los señores del oro. Esa desigualdad económico-social que en la vieja Europa ha dado lugar en unas partes á la Anarquía, en otras el Comunismo, Unionismo ó Socialismo, según las imposiciones del capital y los falsos gobiernos, pronto determinará al sufrido pueblo costarricense á adherirse resuelto al que crea que mejor garantice sus cotidianas necesidades. En el concepto del que esto esto escribe, es el Socialismo el sistema que más se aviene con las necesidades del proletario y que hace confraternizar á los hombres por igual. Sus sapientísimas doctrinas se extienden á estas horas desde la culta Europa hasta las bárbaras Australia y Africa, así como cariñosamente riegan á las Américas y Asia. Triste, muy triste y lamentable es que pueblos que comienzan, como Costa Rica, donde hay millares de hectáreas de terrenos que jamás han sentido las caricias de la mano del hombre, tengan por dueños á ambiciosos que no conocen dominios, en tanto que el pueblo miserable se muere de hambre y no tiene donde regar un grano de frijol, maíz ó arroz ó donde plantar su tienda!

¡Bárbara civilización, si esos son los frutos que das, maldita seas! ¡Feudalismo moderno, yo te detesto! ¡Siglo XX, ¿do está tu humanidad? ¿De qué te valen los descubrimientos que llenan los aires, de los siglos XVIII y XIX si desconoces las más sencillas nociones del bien? ¿Será por ventura que el engrandecimiento material consigne la muerte del movimiento moral? ¿O será que desdeñas las grandes cuestiones de la verdadera confraternidad y humildad por oponerse á los bajos localismos de patria, de pueblo, de familia?

¿Serán los sistemas de enseñanza lo que echa á perder la humanidad? ¿Se entenderá mal la ciencia de Pitágoras y pondrá en descuido absoluto la de Sócrates y Jesús?

Se enseñaría primero las sumas, restas, multiplicaciones, divisiones, «quebrados» é «intereses» que el «ama á tu prójimo como á ti mismo» del hijo humilde del carpintero, ó la expresión profunda del escritor de que «el hombre debe más á la familia que á sí mismo, á la patria que á la familia y al linaje humano que á la patria?» ¿Será en fin, que verdaderamente estamos degenerados?

Creo que no, y que el proletariado debe unido mostrar que es capaz de las grandes energías y de las grandes protestas que á gritos piden sus familias famélicas, desnudas y moribundas!!

A. Quesada Chacón

Tomada en conjunto, la clase terrateniente es de hecho idéntica á la clase militarista y en consecuencia los oficiales del ejército y de la marina pertenecen todos á aquella.

Jamás he perdido la oportunidad de reprobar la guerra en todos mis libros y de denunciar las actividades militares patentizadas por nosotros los ingleses en todos los rincones del mundo y siempre he juzgado los actos agresivos de nuestras tropas—conducidas por esos miembros de la clase propietaria del suelo—como actos de filibusterismo y latrocinio político. Tanto de los capitanes como de las tropas de la clase terrateniente siempre he hablado con desprecio, mucho más que de otras cosas.

HERBERT SPENCER

(de Ariel)

(Recomendamos esta revista á los trabajadores)

LA MEDALLA DE ORO

Nueva panadería de JOSÉ J. CHEYES y Cia. Aseo esmerado. Se despacha pan á domicilio. Se reciben órdenes en la cafetería «La Americana» Cuesta de Moras

Nuestras escalas sociales

Empecemos por la última escala social; por los que carecen de pan y abrigo; para luego remontarnos á las clases privilegiadas.

En ella no se verá más que la envidia asomando su desconsolada faz, tienen esa sed de querer que sólo á ellos se les dé, que sólo á ellos se les socorra; la avaricia los consume. Convenzámonos de ello: llegad donde hayan dos ó tres que pidan limosna, sus gestos, sus miradas rencorosas, os harán comprender que no quieren más que para sí y nada para los demás.

Vamos á la clase proletaria. Los vireis diario en el trabajo y después, al descansar, destinan una parte de sus jornales al sustento de su familia. ¡Laudable acción!

Lleguemos más arriba, á la clase media; su deseo de acercarse á la clase privilegiada, lo hace botar su dinero en el lujo, en el vicio, royendo su alma la avaricia de poseer oro para subir una escala más.

¿Y la privilegiada? En ella vereis el desenfreno que presta la posesión de riquezas que sólo sirven para enervar las fuerzas del espíritu; entregados en brazos de la molicie, hacen de la sociedad un objeto de recreo. Esta clase disfruta de privilegios desmedidos.

Todos luchan unos contra otros, el rico contra el pobre, el noble contra el plebeyo, el mendigo contra el señor, es una inmensa masa donde nadie ama, donde lo avasalla todo el sórdido interés y en donde la ingratitud posa sus negras alas. Tal es la sociedad actual.

MANUEL RODÓ.

Un Credo Socialista

Traducido para Hoja Obrera

Creo en un Marx padre organizador, creador del socialismo internacional, gracias á él, el pueblo es una gran fuerza; creo que fué secundado por obra de los internacionalistas y que fué hijo de Luisa Michel; creo que sufrió bajo el poder del clero y del capital, que fué crucificado muerto y sepultado víctima de impuestos y contribuciones infijas. Descendió á la ignorancia, pero se unifican las leyes del mejoramiento. Sus representantes están sentados á la izquierda del Parlamento de donde vendrá tarde ó temprano el juicio de los pobres contra los ricos. Creo en el Socialismo en la santa madre «Casa del pueblo socialista» en la

organización de los obreros, en la supresión de los esbirros, en la resurrección de la proletariado, en la idea eterna, amén.

(De La Campana de Gracia)

A una espiritista

Hoja Obrera dedica este cuento del genial Taboada á nuestros modernos profetas.

Señora mía é ilustre compañera en la prensa: Con inefable satisfacción he recibido su sabrosa carta, en que se lamenta usted de que yo no tome en serio el espiritismo. Comienzo por decir que no acostumbro á burlarme de lo que desconozco, y nada más lejos de mi ánimo que hacer chacota de una escuela respetable, á la que pertenecen hombres muy distinguidos y señoras tan ilustradas como Ud.

Respeto profundamente todas las opiniones, aún la de aquel maestro de escuela, citado por Leopoldo Alas, que se empeñaba en suprimir el pluscuamperfecto.

Lo que yo hago es ridiculizar á los que, llamándose espiritistas, sin conocer poco ni mucho el espiritismo, se entregan á todo género de necedades y nos vuelven locos á los demás con sus casos prácticos y sus experiencias tragicómicas.

Citaba en el artículo, origen de su atenta carta, á una viuda que sostiene animada conversación á todas horas con el espíritu de su esposo, y aludía también á un figle de Eslava que cree comunicarse con todos los difuntos conocidos, valiéndose del instrumento.

Yo me río tan sólo de estos personajes profundamente bufos; pero de ningún modo puedo ofender á los que estudian con rectitud de juicio las doctrinas que constituyen la escuela á que Ud. pertenece.

Claro que tienen que producirme hilaridad ciertas cosas relacionadas con el espiritismo, no por la escuela, sino por los sujetos que creen profesarla é incurren en toda clase de de ridiculeces.

Nunca me olvidaré de una señora de mi pueblo que perdió á su esposo y después de llorar un poquito, nos decía con la mayor naturalidad del mundo:

—Ahora, lo único que deseo saber es á dónde ha ido á encarnar el espíritu de mi Vicente.

—¿Cómo?

—¿Pues qué? ¿No saben Uds. que el espíritu no muere nunca?

—No sabíamos nada.

—Lo que hace es ir á parar á otro cuerpo, y eso es lo que tengo yo que saber esta noche misma, cuando conferencie con mi esposo.

Y, en efecto, al otro día nos contó que había tenido una conversación con su difunto y éste le había dicho que estaba «haciendo de gallo» en el corral de su misma casa.

—¡Pobrecito! —añadió la viuda.— Es tan grande el cariño que me profesa, que se ha quedado á vivir en mi propio corral para no perderme de vista. Mírenle Uds. desde aquí; y abrió la ventana para enseñarnos el gallo.

—Es muy bonito.

—Y muy gallardo—añadió la viuda.— Fíjense Uds. en la cresta y en la expresión de los ojos. Ahora está mirando hacia arriba; no se acerquen Uds. á mí, que se puede encelar.

La pobre señora creía firmemente que su esposo se había metido dentro del gallo y era de ver con qué solicitud le cuidaba y las frases cariñosas que le dirigía. No se sentaba á la mesa una sola vez sin que dijera á la criada:

—Aniceta, échale estas miguitas al señorito. ¿Te has acordado de mudarle el agua? Ponle un poco de café en un

cacharro, porque él sin su café no podía pasar.

No era que estuviese loca, todo lo contrario; ella discurría bien y se dejaba matar por una peseta; pero no había quien la convenciese de que el gallo no era su esposo, y cuando alguno se reía montaba en cólera, diciendo:

—¿Qué? ¿Se atreve Ud. á negar la teoría de la transmigración de las almas? Pues es Ud. un ignorante.

Cuando no podía bajar al corral por estar acatarrada, hacía que le llevaran el gallo á la alcoba, y allí se estaban los dos en amorosa compañía. El, poco cuidadoso de las conveniencias sociales, cometía cualquier falta de aseo y entonces decía la viuda en tono de cariñosa reconvencción:

—¿Qué has hecho, Vicente? ¿De cuándo acá? Parece mentira que te hallas vuelto tan poco escrupuloso.

A tal punto llegaba el convencimiento de la viuda de que el gallo era su difunto, que hasta tenía celos de las gallinas, y en cuanto notaba que alguna merecía la preferencia de su esposo, la retorcía el pescuezo y la mandaba asar inmediatamente.

La pobre señora se murió agarrada al gallo, y él nos le comimos con arroz varios amigos al otro día, diciendo con cierta amargura:

—¡Pobre don Vicente! ¡Qué rico está!

Dígame Ud., pues, mi distinguida señora, si estos extravíos de la imaginación no merecen ser ridiculizados.

Sólo á ellos me refería en mi artículo; nunca á las personas dignas como Ud. de la mayor consideración y el más profundo respeto.

Besa sus pies,

LUIS TABOADA.

Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA hijo

LIMÓN

Mala administración

Se nota en la Aduana de este puerto un desbarajuste completo.

Para que pase un pedimento se necesitan cinco horas largas, fuera del tiempo que se pierde con las trabas que pone el señor contador Fernández.

Los guardas con su nuevo uniforme parecen loras, pero gracias si lo usarán completo, pues en la actualidad el que usa los pantalones no usa la guerrera y viceversa.

Suplicamos á quien corresponda tuviera la amabilidad de corregir los defectos que quedan apuntados.

Limón, agosto de 1910.

FRAY TRANQUERAS

Voto de agradecimiento

En un editorial de «El Sol» aparecen algunos conceptos favorables para «Hoja Obrera».

Damos al señor Villegas las gracias.

“HOJA OBRERA”

Suscripción mensual ₡ 0.25
Número suelto » 0.10
» atrasado » 0.15

Toda correspondencia dirijase al apartado correos 270.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Editor en la Barbería de Don Marcelino Coto ó con el Señor Julio Monge, quien es agente en San José.